



Además de las trasnacionales,
¿qué intereses están detrás de la
ilegalidad?

DOMINGO 12 DE OCTUBRE DE 2003 ■
MEXICO, DF, AÑO VEINTE ■ NUMERO 6870 ■

Incorpora Israel cabezas nucleares a sus misiles

PAG 26

Murió en el Primero de Octubre la bebé Alín; fueron nueve los decesos

ANGELES CRUZ

PAG 38

Niega la justicia federal dos amparos a Raúl Salinas

ALFREDO MENDEZ ORTIZ

PAG 16

HOY

masiosare

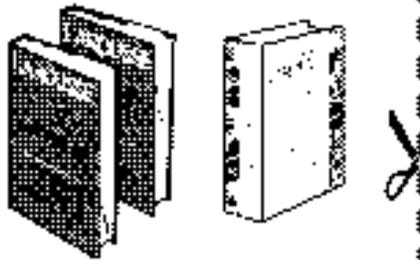
La Jornada

semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
LORENZO CÓRDOVA VIANELLO	14
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	15
GUILLERMO ALMEYRA	20
JUAN SALDAÑA	20
ROLANDO CORDERA	21
ANTONIO GERSHENSON	21
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	23
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	37

OPINIONES

Recorte y gane:
19 aniversario de
La Jornada



Semana A-5

Cupón válido para la promoción de
Diccionarios LAROUSSE

* Promoción válida hasta agotar existencias
* Aplica solamente en el D.F. y zona conurbada

La Jornada

■ DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER

MAR DE HISTORIAS

La partida del mago

■ CRISTINA PACHECO

En cuanto escucha el timbre, Angélica abandona a sus invitados y se dirige a la puerta. Al ver a Mónica le sonrío y le dice:

—¡Malvada! Pensamos que ya no vendrías.

En vez de explicar su tardanza, Mónica mira hacia el interior del departamento, donde ya se encuentran Javier, Ana, Mauricio, Antonio, Gladys, Anselmo y Ramón.

—Ay, pero qué preciosidad —saluda y de un vistazo abarca las paredes tapizadas de reproducciones y fotografías—. Nunca imaginé que vivieras en un departamento así, tan mágico.

Angélica se alegra de haber sustituido las lámparas convencionales por otras chinas, de papel blanco. Matizan la luz y producen un ambiente misterioso y romántico, ideal para la lectura en voz alta de su primer cuento. Antes de entregarlo a la revista que lo publicará en

diciembre, quiere que sus amigos le den su opinión. Emocionada, nerviosa, toma el impermeable que Mónica le entrega y se va hacia la recámara:

—Moni: estás en tu casa. Sírvete lo que quieras —Angélica entrecierra la puerta y aprovecha para mirarse al espejo. Le gusta la suavidad de su maquillaje. Esta noche, como nunca antes, quiere ser ella misma.

De vuelta a la sala, al ver sus amigos bebiendo y conversando, piensa que la escena podría ocurrir en un salón literario de París. Anselmo, un hombre de aspecto quijotesco, va a su encuentro con el vaso de vino en alto:

—Un brindis por la *escritora*.

—No te burles —le dice Angélica, satisfe-

cha por el título que su amigo le aplicó.

Ana, la eterna novia de Anselmo, se acerca y lo toma del brazo mientras se dirige a la anfitriona:

—Quiero decirte que todos estamos muy orgullosos de ti.

—Me acuerdo de que cuando estábamos en la secundaria, una vez me dijiste: “¿Sabes, Mónica? Pienso ser escritora”. Cuando te pregunté por qué, me respondiste algo que me impresionó: “Porque así seré libre para inventar ambientes, personajes, ¡el mundo!”

La evocación cohibe a Angélica y trata de justificarse:

—No dudo que lo haya dicho —se vuelve hacia los otros invitados—: Imagínense: tuve siete hermanos y fui la menor. De la mañana a la noche sólo escuchaba prohibiciones, órdenes, preguntas: “¿Por qué hiciste esto? ¿Adónde fuiste? ¿Con quién venías?”

Gladys, una cuarentona pelirroja, adelanta su vaso para que Antonio le sirva un poco más de vino y comenta:

—Ha de ser maravilloso sentarse a escribir pensando: “Ahora voy a crear un personaje que sea como yo lo decida y que viva como yo quiero o hubiera querido hacerlo”.

—No es tan sencillo —dice Angélica desviando la mirada.

—¿Te inspiraste en alguno de nosotros? —pregunta Ana.

—Juro que no —responde Angélica, sobresaltada.

—¿Estás segura? —insiste Antonio, enlazado a Gladys por el talle—. No olvides que nos vas a leer tu cuento.

—Espero que no hayas puesto lo que te conté el otro día —dice Ana con los ojos brillantes.

—Ay, pobre Angélica, la estamos poniendo nerviosa con tantas preguntas. Mejor que nos lea.

Angélica acepta la proposición de Gladys. Se acerca a una mesita, toma el folder donde guardó el texto y sonrío:

—Bueno, pero si no les gusta o se aburren...

—Por favor, Angélica, empieza antes de que todos nos emborrachemos —dice Javier mostrándole su vaso.

Angélica espera a que sus amigos se acomoden en los sillones, se aclara la garganta y sonrío:

—Bueno, mi cuento se llama *La partida del mago*.

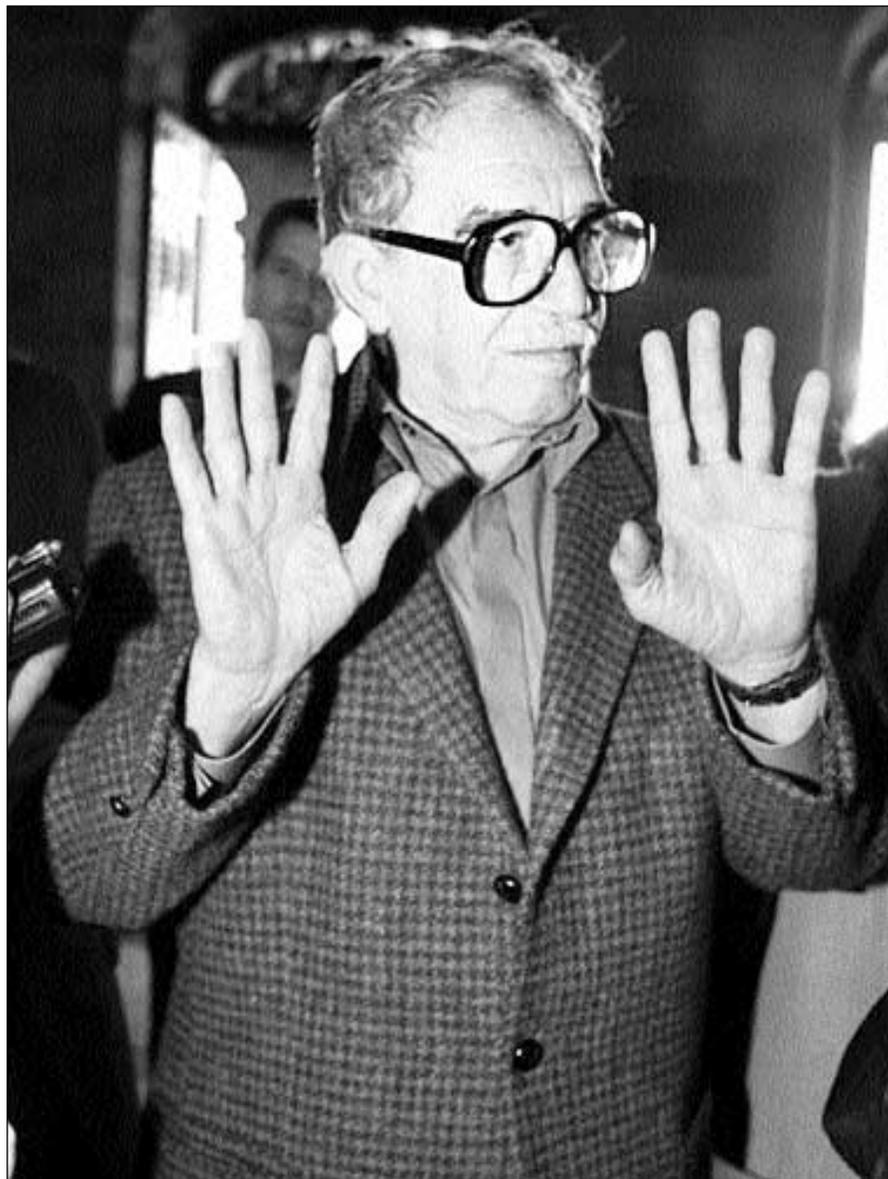
—¿Es para niños? —la interrumpe Antonio.

—Claro que no. ¿Por qué lo pensaste?

—Porque en el título mencionas a un mago. ¿Quién es?

—El personaje masculino. Se llama Servando. Es un tipo atractivo, casado.

—¡Qué lástima! —comenta Gladys.



Gabriel García Márquez acudió de manera imprevista a la feria del libro que se realiza en el Zócalo, donde aceptó firmar durante casi una hora ejemplares de sus obras. En la imagen, el Nobel de Literatura rechaza amablemente preguntas de periodistas, el viernes pasado

AFP

PAG 2a

42